En un mundo blanco y gris, vivía un conejito llamado olly. En su mundo no había colores, era un mundo muy apagado. Las ciudades, los autos e incluso sus zapatos favoritos no tenían color. Era un mundo muy aburrido en su opinión, nada era lindo. Y como su mundo, olly era un conejito blanco, sin color, y con mejillas grises. Olly era un conejito al que le gustaba mucho dibujar, dibujaba con todos los colores, en sus cuadernos, en las repisas e incluso en las paredes, pero cada vez que terminaba de dibujar el color de sus lápices se volvían opacos y grises.

Olly no entendía porque sus dibujos perdían su color y por más que intento no lo logro.

Muy frustrado olly intento nuevamente dibujar en su cuaderno, estaba vez dibujaría un hermoso arcoíris lleno de colores y brillos. Pero cuando termino de colorear, su hermoso dibujo volvió a perder color y se volvió un arcoíris descolorido. Cosa que lo ponía triste. El no poder mostrar sus hermosas pinturas, que por más que intentara perdían todos los colores que les había puesto.

Pero olly no estaba dispuesto a dejarlo así, pensó en muchas maneras en las que podría conseguir que sus dibujos y pinturas permanecieran con color. Investigo mucho y encontró en un viejo libro, una historia sobre un lugar lleno de colores, un lugar tan encantador que todo relucía harmoniosamente. Ese lugar del cual había leído se encontraba en el espacio, se decía que una gran estrella se había estrellado en un planeta cerca del suyo y lo había llenado de colores, tan bonitos como los del arcoíris que olly dibujo.

Olly estaba muy feliz, al fin había podido encontrar un lugar perfecto en el que pudiera dibujar y mantener los colores de sus obras de arte, olly pensó que se convertiría en todo un picazo si dibujaba ahí y recreaba lo que se encontrara en el lugar. Pero había un pequeño y diminuto obstáculo. ¿Cómo olly llegaría a ese lugar? Estaba tan lejos que no podría ir en bici o en auto, incluso un avión no llegaría hasta ahí, los aviones no vuelan tan alto ¿o sí?

Olly se frustro, había conseguido el lugar perfecto para pintar, pero no podría llegar ahí. Olly v olvi o a pensar, esta vez en que p podría hacer que el llegara hasta aquel planeta, y de repente se le ocurrió una idea. Una nave espacial, esa era la respuesta a su problema, podría subirse a uno y llegar ahí en unos minutos. Pero nuevamente tenía un obstáculo. ¿Dónde conseguiría una nave espacial para usar?

Olly se volvió a frustrar, cada vez que conseguía la respuesta a un problema, aparecía otro y mucho mayor que el anterior. Olly lleno de mucha ira tomo aquel libro y lo lanzo contra el suelo.

-¡No puede ser! –exclamo olly- ¡cada vez que intento siempre sale algo mal ¡-agrego después de un gran suspiro.

Olly en verdad quería ir ahí, desde que supo sobre la existencia de aquel lugar, se había propuesto viajar hasta él y ser el primero en retratar las maravillas que se encontraban en aquel lugar. Nuevamente se puso a pensar en una solución a su problema, pero esta vez, había pocas opciones. Construir una nave espacial que pudiera llevarlo a aquel planeta seria mucho trabajo, y el pequeño conejo no sabía nada sobre construcción, solo sabía cómo armar un cohete de legos. Pero no se iba a rendir tan fácil, así que decidió ir a la biblioteca de la ciudad y buscar un libro sobre construcción de naves espaciales, talvez podría aprender a construir uno leyendo aquellos libros.

Olly paso toda la noche leyendo aquellos libros que pidió prestados de la biblioteca, pero no entendía nada, era muy complicado construir un transporte tan grande y complejo como ese, y nuevamente se desanimó. Pero repentinamente se le ocurrió una idea.

-¡Freddy ha de saber sobre esto, estoy muy seguro! –menciono el pequeño conejo.

Aquel amigo al que olly se refería era un gran oso panda, con grandes ojos rodeados de negro al igual que sus patas. Era un oso muy grande que sabía sobre construcción y reparación de aparatos.

Rápidamente olly se preparó para salir, tomo su mochila y los libros, y más rápido que una liebre se dirigió a la casa de su amigo para pedirle su ayuda.

Al llegar a la casa de su gran amigo, toco la puerta y en segundos aquel oso pando apareció con una agradable sonrisa. El oso llamado Freddy le pregunto a su pequeño amigo si podía ayudarlo con algo, a lo que el conejito afirmo y le mostro una página del libro que contenía una gran imagen de una nave espacial. Posteriormente el oso y el conejo fueron a la estancia, ya estando ahí olly le conto su gran problema.

-¡oh ya veo! –exclamo el oso- creo poder ayudarte, pero no estoy seguro de que tan bien pueda hacerlo. Aun así, lo intentaré y te ayudare con lo que tenga a mi alcance –dijo el oso algo preocupado, jamás había construido algo tan grande y el hacer una nave de aquel tamaño muy seguramente iba a ser un gran reto.

Olly se animó al escuchar de su amigo que podría ayudarlo, y lo alentó. Sabía que su gran amigo podía ser capaz de hacer algo tan increíble con sus patas, ya que una vez lo vio reparar su televisor.

Si, este pequeño conejito pensó que “si puede reparar mi televisor, puede hacer lo que sea”. Es más que decir que no era muy consciente de lo que significaba construir una nave enorme y grande como la que necesitaba para su viaje.

Aun así, Freddy se preparo para este trabajo, tenía muchas herramientas y muchas partes de distintos artefactos. El oso pudo mucho esfuerzo en crear aquella nave, pero tenía un pequeño gran problema, le faltaba algo esencial para terminar su trabajo, una parte tan importante que no creyó el cómo pudo olvidase de tan gran detalle. Muy preocupado le confeso a su amiguito que le faltaba los propulsores para que su nave despegara, sin ellos iba a ser imposible el poder volar.

Olly con una gran sonrisa en su cara que daba la impresión de que ya venía venir ese problema le afirmo a su amigo que conseguiría un par para él.

Tan rápido como un rayo olly corrió a buscar aquel par de propulsores que su amigo necesitaba, y como arte de magia regreso con las partes necesarias para terminar el trabajo, algo que el gran panda no entendió. ¿de dónde un pequeño conejo conseguiría algo tan peculiar? ¿quizás, pudo conseguirlo del supermercado? El oso miro extrañado al conejo, no recordaba que en un supermercado vendieran semejante cosa, pero prefirió no cuestionar más y seguir con su trabajo.

Increíblemente y para la sorpresa del oso, la nave ya está terminada, una gran nave blanca con partes grises y una gran estrella gris en el centro. Olly mira su nueva nave muy contento, al fin tenia lo necesario para poder viajar, pero como si fuese una mala jugada del destino el oso le pregunta algo terrible a su amigo.

-¿Cómo harás para llegar a ese lugar? ¿sabes dónde queda aquel planeta? –preguntó el oso con mucha curiosidad

Nuevamente olly se dio cuenta que no había pensado en eso, pensando que el mundo estaba en su contra, le respondió a su amigo que efectivamente no había pensado en ello. Ciertamente este pequeño conejito era un tontito.

El gran oso le respondió que no se preocupara tanto, podía acudir con su amiga Luna la búho, quien sabía mucho sobre el espacio y cuerpos astrales, seguramente ella sabía la ubicación de aquel planeta. Y sin perder el tiempo, olly se dirigió nuevamente en busca de ayuda, pero en esta ocasión debía dirigirse al gran planetario, el lugar en el que su amiga trabajaba dando espectáculos asombrosos sobre sus conocimientos sobre planetas.

Al llegar al planetario olly la busco por una hora, Luna, su amiga, se encontraba escondida durmiendo en una zona muy poco visible del planetario, si el conejito no fuese escuchado su gran ronquido jamás la fuse encontrado. Así como la encontró la despertó con un estruendoso grito que llamaba su nombre.

La pequeña búho despertó rápidamente mirando a su amigo, y sin entender que sucedía le pregunto porque gritaba tan alto. Olly le explico que necesitaba su ayuda y toda la situación, preguntándole si sabía dónde se encontraba aquel planeta.

Luna sabía dónde y, a que distancia se encontraba, ella había estudiado los planetas por muchos años así que conocía todo sobre ellos, explicándole esto al conejito que mostro mucha felicidad ya que al fin todo estaba resuelto.

Ellos dos se dirigieron de regreso a la casa del gran panda y prepararon la nave para ir directo al planeta de colores, y poder comenzar el viaje del pequeño conejito. Aunque la felicidad no le duraría para mucho, como sabemos al pequeño conejo se le suele olvidar pequeños grandes detalles que suponían obstáculos para su cometido.

* ¿con que traje piensas ir hasta ahí Olly? – comento luna.

Olly nuevamente tenía un problema al cual enfrentar, no podía ir al espacio sin un traje adecuado para el lugar. Pensó y pensó hasta llegar a una conclusión.

- ¡Por supuesto! ¡Nira puede ayudarme, ella sabe de confección de ropa, seguro podrá hacerme un traje! - Exclamo colita esponjada, siempre tan ruidoso.

Rápidamente todos se dirigieron a la tienda de Nira, una pequeña mofeta asustadiza, o al menos así la describía Olly. Ella era bastante conocida por su gran capacidad en la costura.

El conejito y sus amigos entraron a la tienda sorprendiendo a la pequeña mofeta, quien se hallaba terminando su ultimo pedido.

¡Bienvenidos chicos! ¿En que los puedo ayudar? – la mofeta se le veía bastante agotada, seguro tenía mucho trabajo y le venía mucho más ahora.

Los animalitos le explicaron a que habían venido, principalmente Luna y Freddy eran los que explicaban ya que al conejito le había dado un pequeño ataque de azúcar, por decirlo de forma agradable. Nira se veía comprensiva pero algo preocupada, el pedido era algo grande y complicado, argumento que no sabía si realmente podría confeccionar tal traje pero que aun así se esforzaría al máximo para lograrlo, pero deberían esperar un poco para tenerlo terminado.

Para serles sincero, la espera duro mucho más de lo que ellos se imaginaron, fueron 2 meses de trabajo, trabajo el cual se demoró mucho más de lo necesario por cuestiones creativas. Durante esos 2 meses el conejo se encargó de pensar en que más podría necesitar para su viaje, necesitaba a alguien encargado de la comunicación que tendría él con los demás mientras se encontraba en su viaje, cosa que Freddy le soluciono en un abrir y cerrar de ojos.

Mateo es un pequeño pingüinito, amigo de Freddy, que ayudaría a Olly con la comunicación de la nave.

Después de un largo tiempo y con todo resuelto, finalmente Olly pudo emprender su viaje. Sería un viaje muy largo por lo que llevaba consigo mucha comida y agua para su estadía en la nave espacial. El conejito se encontraba bastante feliz y emocionado por su aventura, estaba decidido a conseguir una forma de que sus dibujos tuvieran color y talvez una manera de llenar de color todo su planeta, sería considerado un héroe y tendría una estatua, también tendría un día en su honor, pensaba que talvez hasta le harían un homenaje en su nombre, muy humilde el Olly.